

## Explora el Madrid de...



Escultura de Felipe IV situada en la plaza de Oriente.

M. Fátima de la FUENTE DEL MORAL  
www.exploraldesconocido.com  
Fotografía: Javier MAESO

# EL CONDE DE VILLAMEDIANA

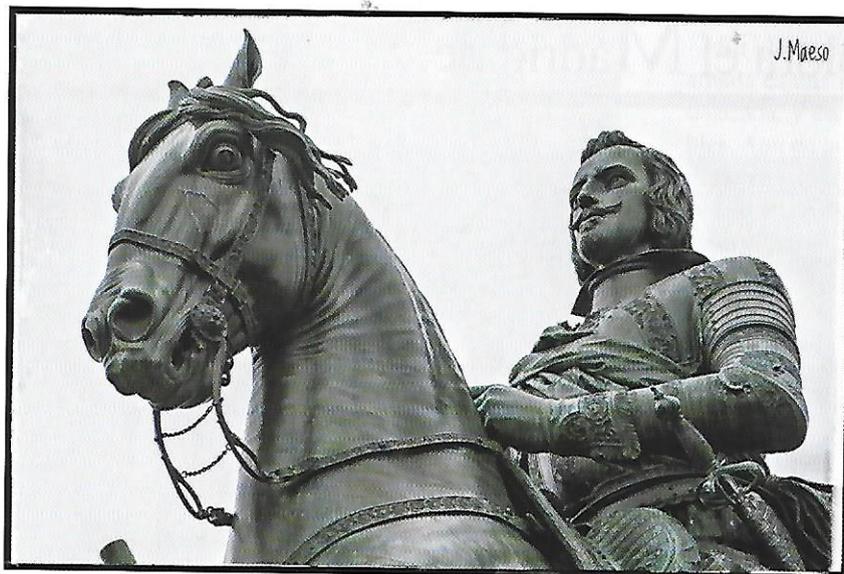
«Son mis amores reales» era, según asegura la leyenda, el texto que podía leerse en la capa de don Juan de Tassis y Peralta, conde de Villamediana. Una línea inocente y sin ofensa aparente que, sin embargo, podía apuntar, con un intencionado doble sentido, a que don Juan era, en realidad, el amante de la reina, Isabel de Borbón.

**Un libertino en la corte.** Hijo del Correo Mayor del Reino, que estaba a cargo de la organización del servicio de postas en la capital, don Juan había tenido una infancia privilegiada, en la que no le faltaron los mejores preceptores ni la más esmerada educación. Desde pequeño estuvo inmerso en los más altos ambientes sociales y llegó a agradar de tal forma a Felipe III que este lo nombró *gentilhombre*. Aunque contrajo matrimonio con doña Ana de Mendoza, nunca renunció a llevar una vida galante, plagada de numerosas aventuras amorosas, algunas de ellas muy sonadas. Pese a la fama de libertino que fue adquiriendo en la corte, solía ser el centro de atención en todas las reuniones sociales a las que asistía y vestía siempre con elegancia. Aparte de ello, estaba dotado de gran carisma y de exquisita sensibilidad. Nadie dudaba de que se trataba de un hombre de prodigiosa inteligencia y de agudo ingenio.

**Uno de los cortesanos más molestos.** El caso es que, amante regia de por medio o no, don Juan se fue convir-

tiendo, con su carácter provocador, en uno de los personajes más molestos de la corte de Felipe IV. Nacido en Lisboa en 1582 y poseedor de gran talento literario, a nuestro conde no le temblaba el pulso a la hora de difamar, mediante versos que él mismo componía, a algunos contemporáneos suyos. De este modo, para criticar, elaboraba poemas que repartía por las calles de Madrid con la ayuda de octavillas. Así, cuando quiso expresar lo torpe que era y lo poco que, en su opinión, sabía el marqués de Malpica, escribió: «Cuando el marqués de Malpica, / caballero de la llave, / con su silencio replica / dice todo cuanto sabe».

Otro objetivo habitual de su incisiva pluma fue un alguacil llamado Pedro Vergel, del que las malas lenguas aseguraban que su mujer le era infiel. Villamediana lo refrendó con estos versos: «Qué galán entró Vergel / con cintillo de diamantes, / diamantes que fueron antes / de amantes de su mujer».



Escultura de Felipe IV.

**Toros en la Plaza Mayor.** Pero el conde siguió publicando libelos contra Vergel. Aprovechando que nuestro alguacil estaba obligado a formar en la Plaza Mayor de Madrid cada vez que se celebraba allí una corrida de toros, y para referir que un día don Pedro mató uno de estos animales con su alabarda, el conde escribió: «El toro tuvo razón / en no osar acometer, / pues mal pudo él oponer / dos cuernos contra un millón [...] / De otras formas te apercebe / toro, para tu defensa, / que a Vergel no hacen ofensa / cuernos, pues con ellos vive».

Poco a poco, las críticas procedentes de la mano de don Juan de Tassis y Peralta tuvieron como blanco las más altas esferas del reino. Por ejemplo, ante el destierro del padre Pedrosa, predicador del rey, publicó: «Un ladrón y otro perverso / desterraron a Pedrosa / porque les ponía en prosa / lo que yo les digo en verso».

**Son mis amores reales.** Así, si leemos su obra, nos daremos cuenta de que enemigos no debían faltarle. Al fin, esa poesía tan cáustica acabaría por traerle malas consecuencias. De hecho, sufrió dos destierros que lo llevaron a Nápoles y a Andalucía.

Pero volvamos al asunto relacionado con sus supuestos amoríos con Isabel de Borbón. Al respecto, aparte de la leyenda narrada, existe otra que nos cuenta que, tras haber visto lo bien que picaba el conde mientras este rejoncaba, la soberana exclamó: «¡Qué bien pica el conde!», a lo que su esposo respondería: «Sí, pero pica muy alto».

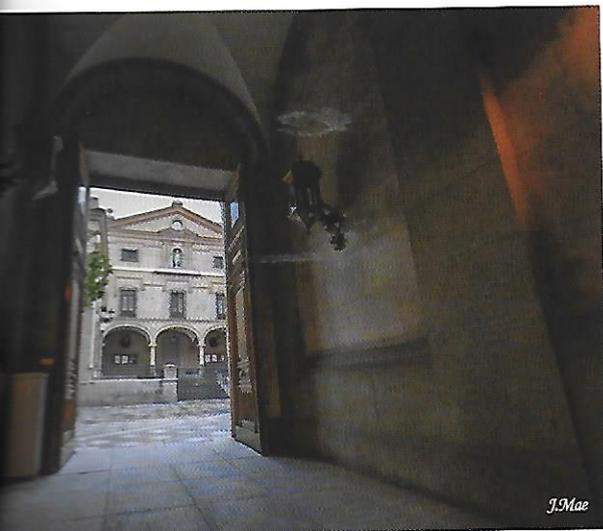
La cosa podía estar poniéndose fea para el portugués, que jugaba con fuego. Y es que criticar a un alguacil de la corte no estaba bien, pero no era nada comparable con el vituperio público al rey. Y es que, no contento con lucir en su capa la leyenda *Son mis amores reales*, un día el conde de Villamediana se atrevió a repartir por las calles esta composición poética:

Gran madrugada me cuenta  
una epistolar historia.  
Poca señal de victoria  
y mucho indicio de afrenta;  
y a fe que no me contenta  
el dejar en la estacada  
lanza mal ensangrentada  
y por España me pesa  
que quedase la francesa  
bien corrida y mal montada.

**Muerte en la calle Mayor.** Como el lector podrá suponer, publicar algo así en el siglo XVII suponía un gran escándalo. Había llegado el momento de acallar esa pluma tan mordaz y a ese noble que, con sus atrevidas actuaciones, firmaba su propia sentencia de muerte. La cosa ya había ido muy lejos y un 21 de agosto de 1622, cuando daba un paseo nocturno en coche e iba acompañado por el conde de Haro, el conde de Villamediana fue muerto en la calle Mayor de Madrid. Allí era precisamente donde



Plaza Mayor. Plaza donde toreaba el conde.



Portal en la calle del Arenal. Lugar donde podría estar ubicado el cuadro de Manuel Castellano.

de alzaba su residencia. Si queremos imaginar cómo fue la escena que contemplaron nuestras calles de este hecho que causó gran sensación en su época y que convulsionó a la sociedad madrileña podemos contemplar un lienzo pintado por Manuel Castellanos en 1868 y en posesión del Museo del Prado. En él se recrea la escena.

¿Quién mató al conde? Nunca se supo con exactitud quién estuvo detrás de este asesinato, perpetrado por criminales a sueldo y relacionado, sin duda, con las líneas que Villamediana se atrevía a escribir, firmar y publicar. No obstante, el pueblo de Madrid siempre fue como promotor al rey Felipe IV. Incluso Góngora también lo creyó, como quedó claro en estos versos:

Mentidero de Madrid,  
decidnos: ¿quién mató al conde?  
Ni se sabe ni se esconde.  
Sin discurso, discurrid:  
dicen que le mató el Cid  
por ser el conde lozano,  
disparate chabacano.  
La verdad del caso ha sido  
que el matador fue Bellido  
y el impulso soberano. -



Travesía del Arenal. Fue trasladado el conde hasta el portal de la calle del Arenal.

**Cómo fue el conde.** Si queremos imaginar hoy cómo fue, en realidad, el conde de Villamediana, nadie mejor que don Antonio Hurtado de Mendoza para transmitírnoslo. Así nos lo describía en sus versos:

Ya sabéis que era Don Juan  
dado al juego y los placeres,  
amábanle las mujeres  
por discreto y por galán.  
Valiente como Roldán  
y más mordaz que valiente...  
más pulido que Medoro  
y en el vestir sin segundo,  
causaban asombro al mundo  
sus trajes bordados de oro...  
Muy diestro en rejonear,  
muy amigo de reñir,  
muy ganoso de servir,  
muy desprendido en el dar.  
Tal fama llegó a alcanzar  
en toda la Corte entera,  
que no hubo dentro ni fuera  
grande que le contrastara,  
mujer que no le adorara,  
hombre que no le temiera.

Y este fue el fin del conde de Villamediana, personaje que sin duda habría acaparado muchas portadas de revistas del corazón si estas hubiesen existido en el siglo XVII. ■

## ¿QUIERES ACOMPAÑARNOS EN NUESTROS RECORRIDOS POR MADRID?

Como investigadores de la historia de nuestra ciudad, como escritores y como madrileños, nos planteamos enseñártela con calma, con cariño y con cuidado.

Tenemos actividades como «El Madrid de los fantasmas y de las casas encantadas», «Hotel Ritz entre bambalinas», «Crímenes, amores y recetas de cocina», «Madrid del ¡No pasarán!», visitas al Casino y a las reales academias, entre otras.

Más información en [www.exploraldesconocido.com](http://www.exploraldesconocido.com)